

MAS DE MIL MUERTOS; DAÑOS POR CIENTOS DE MILLONES DE PESOS

Reconstruiremos lo que ha sido destruído

Con nuestro trabajo saldremos victoriosos de esta prueba

EL ciclón que azotó al país ha causado a nuestro pueblo sensibles pérdidas de vidas humanas y enorme destrucción.

Durante siete días consecutivos el pueblo de las provincias orientales libró una lucha tenaz y valerosa contra la furia del huracán y las inundaciones sin precedentes que acompañaron y siguieron al mismo.

Aun cuando no han concluído las operaciones de auxilio y salvamento ni han podido obtenerse y recopilarse todos los datos, es posible, sin embargo, apreciar ya la magnitud del golpe que ha sufrido la nación.

Durante los días 4, 5, 6, 7 y 8, los vientos y las lluvias azotaron implacablemente el Este de la Isla. La presencia de un frente anticiclónico de altas presiones en el norte y occidente de Cuba determinaron el paso lento y el curso irregular del huracán, que después de azotar fuertemente la provincia de Oriente torció hacia el Suroeste y se estacionó casi dos días entre el golfo de Guacanayabo y el sur de Camagüey. Estas circunstancias produjeron dos consecuencias: Primero, que las lluvias torrenciales del ciclón se descargarán casi por entero en una misma área; segundo, que las aguas recogidas por las vertientes montañosas bajaran con fuerza y rapidez extraordinarias inundando los valles de los ríos, dando lugar a desbordamientos sin precedentes que en la cuenca del Contramaestre y el Cauto fueron agravados por el estacionamiento del ciclón en la desembocadura misma de dicha vertiente lo que ade-

más de aumentar el volumen de las lluvias, obstruyó el desagüe de los ríos.

Como resultado, la zona central de la provincia de Oriente, que comprende los valles de El Cauto, el Contramaestre, el Cautillo, Camazán, Salado, Bayamo, Yara y otros ríos, se inundó totalmente en una superficie que variaba de 40 a 80 kilómetros de ancho. El agua alcanzó niveles jamás imaginados por los habitantes de la región y la gran crecida llegó además en forma súbita. Caseríos enteros quedaron bajo el agua, totalmente cubiertos. De esta forma fueron las aguas, más que los vientos, las que causaron devastación y muerte.

Muchas familias habían permanecido en sitios donde, por no haber llegado jamás el agua, consideraban seguros y que esta vez quedaron convertidos en un mar.

Escenas de indescriptible sufrimiento tuvieron lugar; familias enteras buscaron refugio en los árboles, otras en los techos de las casas, cuando éstas no fueron cubiertas totalmente; otras perecieron.

Miles de casas fueron destruídas. Decenas de miles de familias de campesinos y obreros agrícolas perdieron absolutamente todas sus pertenencias: muebles, ropas, utensilios, animales domésticos y de trabajo, sembrados y cosechas.

El ganado, los cultivos y las cosechas fueron arrasados en toda la región.

Las carreteras, vías férreas y caminos quedaron destrozados.

Hay octubre-13-1963
El esfuerzo extraordinario de los Comités del Partido, que coordinaron la acción de las organizaciones de masas y estatales, evitó que perecieran decenas de miles de ciudadanos. Desde días antes del paso del ciclón y aun durante el transcurso del mismo fueron evacuadas de las zonas de peligro, sólo en la provincia de Oriente, ciento cincuenta mil personas aproximadamente.

Especial reconocimiento merece el personal de las unidades de helicópteros de las Fuerzas Aéreas Revolucionarias que rescataron millares de niños y mujeres de los techos de las casas donde muchos habrían perecido inexorablemente.

A pesar de este gigantesco esfuerzo, más de mil niños, mujeres y hombres perdieron la vida.

El país sufrió daños por cientos de millones de pesos.

Esta es la dramática realidad.

Los enemigos de nuestra patria y de la gloriosa Revolución de los trabajadores no ocultan su júbilo ante este duro y doloroso golpe recibido por el país. Los que perecieron ahogados y perdieron todos sus bienes no eran terratenientes ni burgueses explotadores; eran obreros y pequeños agricultores, trabajadores humildes de nuestros campos, sus mujeres y sus hijos.

El dolor de los humildes causa alegría a los mal-

vados enemigos del pueblo, a los parásitos y privilegiados de ayer.

Pero el país se levantará de este revés con más fuerza y pujanza aún. Porque ante la adversidad se crece siempre nuestro pueblo heroico y revolucionario.

Ayudaremos con todo nuestro corazón y nuestras fuerzas a nuestros hermanos en el dolor. Más poderoso que los huracanes es el sentimiento de solidaridad del hombre.

El dolor de uno es dolor de todos; las pérdidas de uno son pérdidas de todos.

Ninguna familia quedará sin la ayuda de la Revolución para que vuelva a poseer lo que ha perdido; ningún niño quedará huérfano; ningún hogar quedará sin auxilio.

Reconstruiremos todo lo destruído y haremos mucho más. El país, trabajando, se resarcirá con creces de los daños sufridos. Hoy no trabajamos sino para nosotros mismos. El trabajo humano es el creador de todas las riquezas. El trabajo puede más que la naturaleza. Con nuestro trabajo saldremos victoriosos de esta prueba.

¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS!

FIDEL CASTRO

Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.

La Habana, 12 de octubre de 1963.

Año de la Organización.